

## PROLOGO

El presente libro es fruto de varios años de trabajo. Después de realizar actividades de investigación comparada en CRESALC/UNESCO regresé al mundo académico donde he podido apreciar más vivamente las necesidades de orientación y dedicación que tiene el estudio de la educación superior en nuestros países. Esta perspectiva que, por un lado, es vulnerable porque en cierta forma diluye la realidad en la mirada hacia la totalidad de países, tan diversos y complejos como atravesados de similitudes, al mismo tiempo permite vislumbrar un mapa de situaciones en el cual es necesario ubicar las reflexiones asegurando que la aprehensión del conjunto regional sea posible, sin fracturar las especificidades que dentro de la complejidad son inherentes a cada país.

Desde el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, y a partir de los seminarios que he dictado en el programa de Doctorado de Estudios del Desarrollo he venido produciendo los capítulos que conforman este libro. Una parte de ellos ha sido publicada en revistas o presentados en eventos a los cuales se me ha invitado, realizados en distintos países de América Latina. Sin embargo, todos fueron pensados como textos *dependientes* unos de otros, para formar lo que ahora presento como libro, dentro del propósito de construcción de un continuum conceptual y temático cuyos niveles de problematización buscan responder interrogantes derivadas de ejes y líneas comunes de asuntos de la educación superior en la región.

Entre las personas que me han brindado la oportunidad de presentar y discutir algunos de los textos que aquí se publican, debo agradecer muy especialmente a Axel Dridiksson, de la UNAM-México, y a Carlos Muñoz Izquierdo de la Universidad Iberoamericana, también de México. De Brasil, a Leda Githay de UNICAMP, a Vanilda Paiva y a María Laura Franco, Coordinadoras en sus respectivas oportunidades de la Comisión Educación y Sociedad de CLACSO; a Pedro Krosch de la Universidad de Buenos Aires; y a Eduardo Aponte, del Consejo Nacional de Universidades de Puerto Rico. También debo agradecer muy especialmente al Vice-Rector de la Universidad de Los Andes de Colombia, Luis Enrique Orozco, así como al Director de CRESALC, Luis Yarzabal, por haberme propuesto coordinar el Proyecto Regional de la Cátedra UNESCO "Situación y Principales Dinámicas de Transformación de la Educación Superior en América Latina", donde participaron 20 países, lo cual me permitió tener acceso a información muy valiosa de todos los países de la región. Los resultados de ese estudio, si bien aparecerán en una publicación aparte, fueron una apreciada fuente de información para la elaboración de uno de los capítulos de este libro. A Juan Carlos Tedesco, actual director de la oficina de UNESCO en Ginebra, le debo el haberme dado la oportunidad -cuando era director del CRESALC- de abrirme camino hacia esta área del conocimiento; y a Marco Antonio Díaz, Director de Educación Superior de la oficina de UNESCO en París, por

---

haberme dado todo su apoyo durante el tiempo que pertencí a esa organización. Mi reconocimiento al CENDES, espacio donde trabajo actualmente, por hacer posible la dedicación a la investigación con la independencia que todo investigador requiere. Por último, doy las gracias a Gregorio Castro, por su enfática decisión de recordarme diariamente que el mundo de la vida está por encima de las cambiantes reflexiones intelectuales.

Este libro es un esfuerzo individual pero también colectivo en el sentido del intercambio de ideas que hemos ido propiciando investigadores de América Latina interesados en el estudio de la educación superior. Sin embargo, siento que en las actuales circunstancias, el intercambio, el debate, la confrontación de ideas, debe proliferar de manera mucho más significativa que lo que ha venido siendo en los últimos años. Se necesita -para América Latina en general y para cada uno de nuestros países en particular- más pensamiento propio en esta área del conocimiento. Y esto implica que la labor por hacer es inmensa ya que en las actuales condiciones de globalización del conocimiento, los investigadores de las regiones no avanzadas debemos responder más que nunca a dos desafíos: por un lado, estar actualizados con relación a los conocimientos que se producen en los países avanzados, pero al mismo tiempo tener una reflexión y producción de conocimientos contextualizada en las realidades muy diferentes que están viviendo nuestros países de acuerdo a las diversas condiciones en las que están teniendo la oportunidad de insertarse en los procesos de globalización. La integración, contextualización y reflexión propia, son indispensables para articular nuestros esfuerzos a una globalidad del conocimiento que nos brinda ventajas desde el punto de vista del acceso al conocimiento universal, pero que, al mismo tiempo, distrae la mirada que debemos detener en las disímiles realidades de nuestros países, que demandan, en una buena parte de los casos, soluciones muy particulares y tremendamente creativas.

El presente libro está inspirado en una particular visión de la educación superior en América Latina correspondiente a los procesos que han venido generándose durante la primera mitad de la década de los noventa y expresados en los nuevos contextos. La perennidad de los conocimientos en este fin de siglo es tan relevante como la urgencia con la cual hay que develar los cambiantes procesos que signan este presente, su intensidad y el alcance múltiple de los cambios, lo cual llama la atención con suficiente fuerza. Por ello es que la investigación debe ser cada vez más un trabajo transdisciplinario y por lo tanto colectivo, en el que participen estudiosos ubicados en diversas áreas disciplinarias. La búsqueda de resignificaciones del campo del saber sobre la educación superior, debe traducirse en una construcción de conocimientos cuya riqueza sea el resultado del dialogo interdisciplinario que logra integración de aportes particulares. Una de las armas que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos está brindando a los investigadores de la región es la de poder trabajar y

pensar juntos desde nuestros países, que paradójicamente han estado muy próximos pero a la vez muy alejados en cuanto al intercambio y la integración de los conocimientos y saberes producido. Mayores esfuerzos por conocer mejor nuestras diferencias y debilidades y potenciar nuestras virtudes compartidas puede ser una buen comienzo hacia una necesaria *construcción de la educación superior como **campo de estudio** en la región de América Latina.*

Carmen García Guadilla

(desde una de las tantas universidades públicas latinoamericanas que tienen frente a sí la enorme tarea de eliminar la maleza sin cortar la semilla)